



Presidente: Sr. Imre HOLLAI (Hungría).

*Discurso del Sr. Ferdinand E. Marcos,  
Presidente de la República de Filipinas*

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Ferdinand Marcos, Presidente de la República de Filipinas, y lo invito a formular su declaración.

2. El PRESIDENTE MARCOS (*interpretación del inglés*): Agradezco esta oportunidad que se me brinda de volver a intervenir ante esta gran asamblea de naciones y reafirmar la inmovible disposición de mi Gobierno a participar y coadyuvar en los trabajos que aquí nos reúnen.

3. Traigo, del pueblo y el Gobierno de Filipinas, expresiones de felicitación a la Asamblea General en su trigésimo séptimo período de sesiones y de las grandes esperanzas que depositamos en ella. Vayan a usted, Sr. Presidente, nuestras más cálidas congratulaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General y también al señor Javier Pérez de Cuéllar, por haber sido elevado al cargo de Secretario General de las Naciones Unidas.

4. Este período de sesiones de la Asamblea por usted presidido, Sr. Presidente, ocupa su lugar en una larga serie de períodos que desde 1945 han portado la poderosa causa de las Naciones Unidas.

5. Es conmovedor pensar que hoy día las Naciones Unidas tienen ya 37 años. Para una Organización que fuera proclamada difunta por algunos a los dos años de su nacimiento y desechada por otros como "un mero club de debates que sólo azuza las querellas" ha resultado duradera y resistente. Pocos recuerdan ya los momentos en que hubo gran agitación para desbaratar toda esta estructura.

6. No obstante las sólidas realizaciones, apenas hemos llegado a un orden y una armonía mundiales tenues, conmovidos de tanto en tanto por los conflictos y las tensiones del día, y a una cooperación internacional vacilante que flaquea al primer asomo de dificultad y tensión. Hemos aprendido lo difícil que es la tarea de lograr y mantener la paz, y lo formidable que es la responsabilidad de promover el desarrollo de todas las naciones.

7. En su Memoria sobre la labor de la Organización, el Secretario General nos exhorta a que examinemos con total franqueza la realidad de las operaciones de mantenimiento de la paz que ha emprendido la Organización, especialmente que las Naciones Unidas han sido débiles e ineficaces y que el mundo, como dice, se aproxima peligrosamente a la anarquía. Los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas — nos recuerda — tienen limitaciones reales, al mismo tiempo que grandes son las esperanzas que en ellas ciframos, y que "sólo pueden funcionar adecuadamente si cuentan con la cooperación de las partes y con un mandato claramente definido del Consejo de Seguridad" [A/37/1, pág. 4].

8. Los acontecimientos mundiales durante los últimos 10 años han fijado nuestra atención en una forma decisiva y contundente en dos cuestiones fundamentales e interrelacionadas: poner coto a la capacidad que tiene hoy día el hombre para la destrucción y el conflicto, y liberar, por otra parte, su capacidad para la creación y la cooperación. Es la dolorosa paradoja de nuestro tiempo que la misma fuerza — la ciencia y la tecnología — que tanto augura para el bienestar de la humanidad también sea la que más pone en peligro la seguridad y la vida sobre el planeta.

9. No deseo dramatizar, ya que los hechos son evidentes y de todos conocidos. Pero destaquemos aquí que nuestro trabajo debe comenzar por las cosas tal como están en el mundo de hoy y que debemos romper el estancamiento en que parecen habernos sumido actualmente nuestros problemas. Cada uno de los representantes que ha intervenido ante esta Asamblea durante los últimos meses invariablemente se ha referido, y con motivo, a los graves peligros que se ciernen sobre la paz.

10. En medio de todos los conflictos y tribulaciones actuales, no es de sorprenderse que la industria internacional de armas haya surgido como la industria más grande y más rentable e inmune a la recesión en el mundo de hoy, con ventas mundiales que llegan a los cientos de miles de millones de dólares anuales. Muchos países en desarrollo son sus mejores clientes, pues adquieren ávidamente no las herramientas para la paz y el desarrollo, sino los mortíferos instrumentos que aseguran la destrucción. Los gastos militares ascienden ahora a una cantidad próxima a los 700.000 millones de dólares anuales. El desarme mundial, y especialmente el desarme nuclear, es quizás la cuestión más crucial que enfrenta la humanidad actualmente. Sin embargo, aún no podemos llegar a un acuerdo respecto de una cuestión de la que depende la supervivencia o la extinción de la civilización humana tal como la conocemos.

11. La Asamblea, reunida en su duodécimo período extraordinario de sesiones, el segundo período de sesiones de este tipo dedicado al desarme, concluyó sus trabajos sin llegar a acuerdo sobre un documento final. Las conversaciones sobre la reducción de armas estratégicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como las negociaciones actualmente en curso entre ambos países sobre proyectiles de corto y mediano alcance, proceden sin mucha esperanza de un pronto éxito.

12. El salto cualitativo en la modernización de las armas nucleares y convencionales de los últimos 35 años ha llegado a proporciones dementes. Se nos dice que la acumulación de armamentos existente hoy día en el mundo ha llegado aproximadamente a 50.000 bombas nucleares, de las cuales más del 95% se encuentra en los arsenales de las superpotencias. Casi la mitad de esas bombas ya están instaladas y tienen fijados sus objetivos, y sólo se requiere oprimir un botón para lanzarlas en su misión de destrucción mutuamente asegurada, aptamente conocida con la sigla "M.A.D."

13. Si hay algo que permita vislumbrar alguna esperanza en esta sombría letanía de peligros para la paz mundial, ello es quizás el descubrimiento de nuevas técnicas

que permitan neutralizar las armas nucleares. Se trata tal vez del esfuerzo por llegar a perfeccionar la tecnología para la destrucción de las armas nucleares en sus plataformas de lanzamiento o en vuelo. Rogamos porque las dos superpotencias logren una destrucción mutua asegurada de las armas nucleares hostiles para que se conviertan, desde el comienzo, en armas inútiles. Este es un giro que debemos acoger con devoto beneplácito. Debieran emprenderse esfuerzos intensos para aplicar la ciencia y la tecnología en esa dirección. Esperemos que ello suponga un retorno a las formas convencionales de guerra, que por lo menos pueden ser más susceptibles de control.

14. Es tal vez para crédito de las Naciones Unidas, como foro para la negociación y el debate, que el mundo haya podido esquivar hasta el momento una catastrófica guerra mundial. Pero el tiempo que tienen las Naciones Unidas para dirigir las operaciones de mantenimiento de la paz se agota rápidamente. El ritmo de la carrera de armamentos hará infructuosos nuestros vacilantes esfuerzos a este fin.

15. Con este ánimo, mi Gobierno vuelve a afirmar su total apoyo al fortalecimiento del mecanismo de las Naciones Unidas para el arreglo pacífico de los conflictos regionales y sus iniciativas de desarme mundial.

16. En el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea, en 1966, sostuve que la Carta de las Naciones Unidas debía mantenerse acorde con los acontecimientos mundiales y, de esta forma, estar a la altura de los problemas contemporáneos. El Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento del papel de la Organización lleva unos siete años encaminando sus energías hacia ese mismo objetivo y —tomo nota con satisfacción— ha recomendado la adopción de lo que ha dado en llamarse el proyecto de declaración de Manila sobre el arreglo pacífico de controversias internacionales [véase A/37/33, párr. 19]. La recomendación se produce en momentos de gran turbulencia y alienta a pensar que los conflictos armados de los que hemos sido testigos en los últimos años y semanas quizás no se hubieran producido ni causado las enormes pérdidas en vidas y bienes materiales de haber imperado el espíritu de conciliación plasmado en el proyecto de declaración de Manila.

17. En estas circunstancias, debemos admitir con franqueza que, en lugar de progreso, hay un deterioro en este frente; en lugar de estabilidad, hay un desorden en las relaciones económicas internacionales. Estamos en medio de la crisis más grave de la economía internacional desde el decenio de 1930. La economía mundial está en estado de desequilibrio fundamental, caracterizada por un cre-

cimiento lento, tasas de inflación históricamente altas y desempleo.

18. En este estado de cosas, son los países en desarrollo los que sufren más. Recientemente las tasas de crecimiento en los países en desarrollo han sido apreciablemente inferiores al 5%, cifra muy modesta si se tienen en cuenta sus necesidades de desarrollo. El déficit combinado de cuentas corrientes de los países en desarrollo no productores de petróleo llegó a 82.000 millones de dólares en 1980 y se esperaba que para 1981 ascendiese a 100.000 millones. Este déficit refleja el deterioro de los términos del intercambio debido al aumento de los precios de importación, el debilitamiento de la demanda de sus exportaciones y el creciente proteccionismo en el comercio mundial.

19. Tuve el honor de unirme a 21 Jefes de Estado en la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo celebrada en Cancún en octubre de 1981, en un esfuerzo por “activar nuevos enfoques y opciones” para resolver los graves problemas atinentes al desarrollo. La reunión redundó en una mejor comprensión de los complejos problemas de la alimentación, las finanzas, el comercio, la energía y la industrialización. Todos los participantes comprendieron la necesidad de una mayor cooperación internacional para restaurar la vitalidad y el equilibrio a la economía mundial. En la reunión se acordó que era conveniente llegar a un consenso sobre la iniciación de las negociaciones globales dentro del marco de las Naciones Unidas. Sin embargo, hasta la fecha no se han iniciado las negociaciones globales.

20. Mi Gobierno y mi pueblo esperan sinceramente que en este trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General podamos llegar a un acuerdo sobre el comienzo de las ya tan demoradas negociaciones, a fin de robustecer la cooperación económica internacional. Los problemas no pueden aguardar. El precio de la inacción hace muchísimo más grave la situación de las naciones y del mundo. No podemos permitir que el tiempo vicie nuestras iniciativas.

21. Concluyo recordándoles una ponderada voz que resonó durante el nacimiento de las Naciones Unidas. En 1945, cuando la Organización comenzaba sus trabajos, Beardsley Ruml escribía que con el curso de los años habríamos de aprender que “las Naciones Unidas son la única alternativa a la destrucción del mundo”. Hemos llegado a reconocer, más allá de toda duda, que esa es la alternativa y debemos actuar audazmente para lograrla.

22. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Presidente de la República de Filipinas por la importante declaración que acaba de hacer.

*Se levanta la sesión a las 12.35 horas.*